

Francisco Manuel Peñalver Aroca

Begastri. Hallazgos e investigadores

Resumen La ciudad íbera, romana y visigoda de Begastri es conocida desde el siglo xvii por fray Matheo Botija y por Martín de Ambel y Bernard, se la ubica en la ciudad de Murcia por los falsos cronicones y en el siglo xviii, pese a los hallazgos conocidos por fray Manuel Ortega en su *Descripción Corográfica*, no se compromete a localizarla en Cehegín. No sería hasta el siglo xix cuando Aureliano Fernández Guerra la da a conocer ubicando definitivamente la ciudad perdida de Begastri en el cerro de la Muela en Cehegín. Es en el último cuarto del siglo xx cuando Antonino González Blanco dirige las excavaciones sistemáticas y las da a conocer al mundo científico.

Palabras clave Begastri, altar de Júpiter, Cruz de Begastri, Sarcófago de Adán, Concilios de Toledo, Antonino González Blanco, Aureliano Fernández Guerra.

Abstract The iberian, roman and visigothic city of Begastri has been known since the 17th century by Fray Matheo Botija and Martín de Ambel y Bernard. The forged histories known as the “false chronicles”, located Begastri in the city of Murcia and in the 18th century, despite the discoveries known by the friar Manuel Ortega in his research *Descripción Corográfica*, doesn't commit to locate the city in Cehegín. It was not until the 19th century when Aureliano Fernández Guerra definitively located the lost city of Begastri in the site known as Cerro de la Muela in Cehegín. In the last quarter of the 20th century Antonino González Blanco was in charge of the archaeological excavations and makes them known to the scientific world.

Keywords Begastri, Jupiter altar, Begastri's Cross, Adam's sarcophagus, Councils of Toledo, Antonino González Blanco, Aureliano Fernández Guerra.



Vista aérea de Begastri

Muchas son las leyendas o relatos en las que una ciudad que se tragó un terremoto, existía en el cerro cercano a Cehegín. Los hallazgos más importantes que aparecían se relacionaban siempre con un mismo dueño. Como la sortija del Obispo, la copa del Obispo, la casa del Obispo. La tradición oral decía, que quien gobernaba la zona, no era un rey moro, ni un príncipe de tal o cual raza, sino que era el Obispo.

Desde su abandono posiblemente en los siglos

x-xi, solo una población mozárabe residual, muy pobre, habitaría la cima del cerro, trasladándose poco a poco a la cercana Cehegín en la zona del Arrón. Barrio éste de los rumies o de los romanos y en el que no había quedado huella apenas, del nombre de la antigua ciudad, pero sí pervivió en el tiempo la tradición de que ese sitio era gobernado por un príncipe de la Iglesia.

El Cabezo de la Muela, o Cabezo de Roenas, -evolución de la palabra ruinas, que es como se denomina aún al yacimiento arqueológico de Begastri-, ya era conocido en los textos desde hacía siglos. Fue Fray Matheo Botija, en 1626, quien realizó el primer traslado de una inscripción de una mesa de altar, de mármol blanco encontrada en las inmediaciones (Fig. 1), en la que un obispo de Begastri consagra una basílica a san Vicente y transcribimos la inscripción, que dice:

Hº Dº ACRVSMINVS BIGASTRENSIS
ECLESIAE EPISCOPVS SACRAVIT
HANC BASELICAM SANCTI VINCEN-
TII ANNO III PONTIFICATVS SVI

Existe controversia a la hora de su traducción, unos se decantan por la siguiente versión:

Ho(norabilis) Do(minus) Acrusminus, obispo de la iglesia de Begastri consagró esta basílica en el año tercero de su pontificado.

Fray Pablo Manuel Ortega era más partidario de la siguiente:

Odoacrus minus, obispo de la iglesia de Begastri consagró esta basílica en el año tercero de su pontificado.

Al no existir la pieza original y solo disponer de un traslado o copia, dejaremos a los epigrafistas que interpreten la traducción exacta y nos centraremos en los importantes datos que además aporta, como es la existencia en las cercanías, de una basílica dedicada a san Vicente por un obispo de Begastri que no aparece en las listas de los Concilios de Toledo.

Por esa época, se estaban finalizando las obras de la ermita de la Soledad llevadas a cabo por la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores. Utilizando piedras procedentes de las ruinas cercanas, y llamando la atención un cancel esculpido con unos relieves y una inscripción poco legible. Esta fue ubicada en el ábside exterior del templo, en el que el obispo Vitalis *consagraba o conservaba* una basílica. Ya era el segundo obispo de Begastri del que teníamos constancia, aparte de los que se conocían por los concilios visigodos de Toledo. Poco después don Martín de Ambel y Bernad escribe una obra titulada *Antigüedades de la villa de Cehegín* en el año 1657, y menciona que existe una ciudad en ruinas en el Cabezo de la Muela junto al río Quípar en su margen derecha aguas abajo.

Este don Martín, era un hidalgo que vivió en el Siglo XVII, que por un lance de honor se acogió a sagrado huyendo de la justicia y permaneciendo recluso en la ermita de la Purísima Concepción de Cehegín durante cuarenta años. En ese tiempo, se casó, enviudó, volvió a contraer nupcias y allí murió, recibiendo sepultura en la cripta de esta iglesia. Durante su reclusión, escribió su obra antes referida. Cuando podía, realizaba alguna escapada y describía aquello que le llamaba la atención, las ruinas de Asso como él llamaba a nuestro yacimiento. Señalaba plazas, calles, murallas y puertas que describía pormenorizadamente, pues era una persona instruida y que apreciaba los restos de la antigüedad.



Reconstrucción de Begastri.

Pasarían casi cien años hasta que otro insigne sabio hiciera mención de nuestro yacimiento, sería Fray Pablo Manuel Ortega, (OFM) quien en su obra *Descripción Corográfica*, menciona las inscripciones latinas procedentes del Cabezo de la Muela y las que estaban ya reaprovechadas en diferentes edificaciones de Cehegín y sus alrededores.



Reconstrucción de la puerta oriental.



Fig. 1. Plano de la diócesis de Cartagena en el que Begastri se sitúa en la ciudad de Murcia.

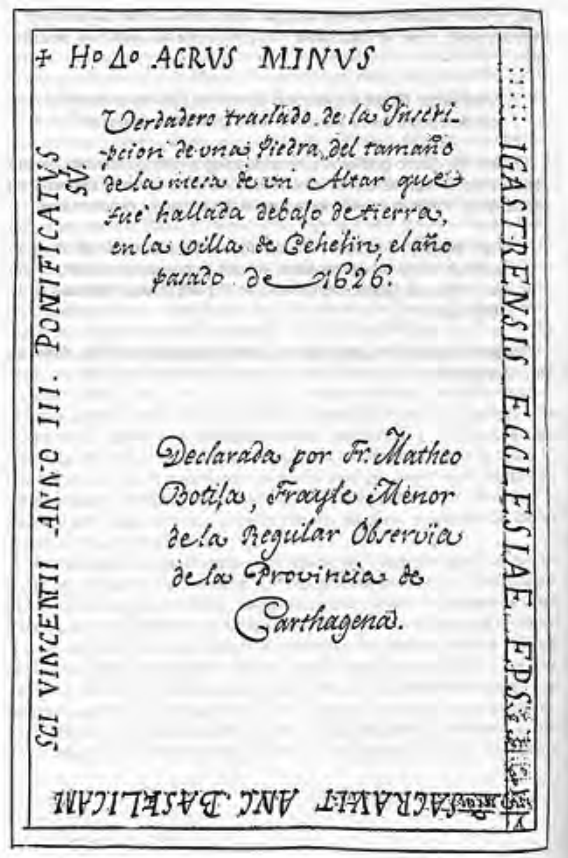


Fig. 2. Calco de la mesa de altar.

Trascribe y traduce la que copiara Fray Matheo Botija antes mencionado, pero no se atreve a localizar la antigua diócesis de Begastri en Cehegín, sino que la sitúa en la ciudad de Murcia, como se observa en el plano (Fig. 2). Los cronicones aseguraban que Murcia en época de los godos se llamaba Bigastrum y aún existía la polémica por el traslado de la sede episcopal de Cartagena a Murcia y usando esta información para justificar el cambio de sede.

Sería don Aureliano Fernández Guerra, -Anticuario de la Real Academia de la Historia y Bibliotecario de la Real Academia Española-, el que, en 1878, recibiera de su amigo don Alfonso Chico de Guzmán, ilustre hidalgo Ceheginero, el calco de una inscripción sobre un altar dedicado a Júpiter Optimo Máximo hallada en su finca en la cima del Cabezo de la Muela dedicado por el municipio de los Begastrenses.

El texto dice así:

IOVI OPTIMO
MAXIMO RP
BEGASTRESI
VM RESTITVIT

La traducción sería:

A JUPITER ÓPTIMO MÁXIMO LE ES
RESTITUIDO POR LA RES PÚBLICA DE
LOS BEGASTRENSES



Fig. 3. Altar de Júpiter.

El Altar (Fig. 3), realizado en piedra travertina roja de la Almagra de la ciudad de Mula, muy apreciada esta en época romana, como atestiguan muchas otras piezas halladas en yacimientos de la zona, así como en Begastri. Don Aureliano se quedó perplejo al traducirla y observar que había aparecido la ubicación de la ignota ciudad de Begastri, dándolo a conocer al mundo científico en su obra *Deitania y su Cátedra Episcopal de Begastri* (Fig. 4) en la que recopila todo lo que se sabía de esta sede episcopal hasta el momento.

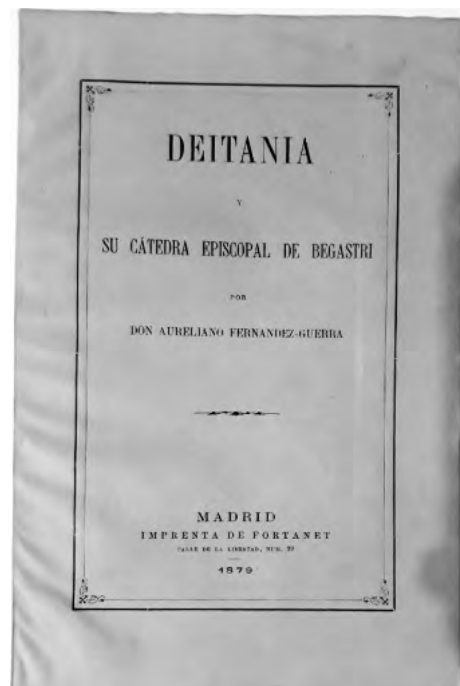


Fig. 4. Deitania de Aureliano Fernández Guerra.

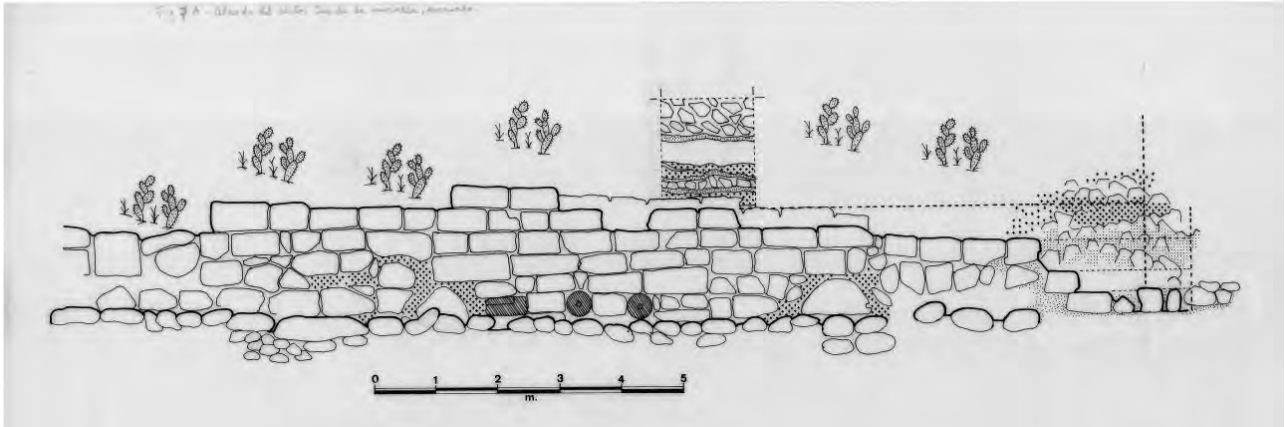


Fig. 5. Muro sur.

Transcurrirían casi otros cien años, en 1980, cuando una tormenta puso al descubierto un muro en la cima del cerro de Begastri en el que aparecieron dos tambores de columna reaprovechados (Fig. 5). Se dio parte a las autoridades y estas lo trasladaron a la Universidad de Murcia. La Cátedra de Historia Antigua se hizo eco del caso, poniéndose su catedrático a cargo del yacimiento. Don Antonino González Blanco (Fig. 6), fue su primer director, estuvo al frente de las excavaciones más de 30 años, en las que se descubrió casi todo el perímetro de murallas, tres puertas, además de llevarse a cabo la limpieza de toda la parte alta y algunos sondeos perimetrales para obtener un corte transversal del cerro. Nunca nos cansaremos de repetir que don Antonino fue

el que puso en el mapa de la historia una ciudad que hasta entonces había estado oculta.



Fig. 6 El doctor Antonino González Blanco.



Fig. 7. Muralla lado Este.

Además de excavaciones, se realizaban estudios de cuanto se hallaba en ellas, multitud de trabajos sobre murallas, cerámica, población, toponimia, etnografía, heráldica, y un largo etcétera. Logró con su tesón que Cehegín fuera el

municipio de la región que más publicara sobre historia y arqueología. Todo un mundo inédito por investigar y que él puso en valor y dio a conocer.

Sarcófagos de Begastri

Fueron descubiertos en esta época varios fragmentos de tapas de sarcófagos de mármol de Luni (la actual Carrara), fechados en el S. IV, junto a la Puerta de Oriente (Fig. 6), muy fragmentados y con muestras de haber sido destruidos con violencia. Es identificable uno de ellos en el que se narra una escena en la que Cristo señala a un individuo que está depositado en el suelo, envuelto en un sudario y varios hombres observan la escena (Fig. 8).



Fig. 8. Sarcófago Resurrección del hijo de la viuda de Naín.

Según los estudios de Soto Mayor se trataría de la escena del Evangelio de san Lucas de la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11-17). *“Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores.» y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: «Joven, a ti te digo: Levántate.» El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre.”*

También otros cuatro fragmentos que parecen ser de la misma pieza, uno de ellos presenta esculpida una cartela con una inscripción en la que aparecen cuatro letras que son: E P C S acabada en una hoja de hiedra. Se trataría de la abreviatura de EPISCOPVS.

Sin duda estaríamos ante el sarcófago de uno de los obispos de Begastri que fue destruido por gentes que no tenían demasiado apego a las imágenes ni al ocupante de la tumba (Fig. 9). Aunque los fragmentos de sarcófago estén fechados en el S. IV, -poco después de la Paz de la Iglesia 313 d.C., la inscripción de la cartela antes referida, parece

ser de época visigoda con caligrafía del S. VI. Así, es muy posible que el sarcófago se reaprovechara doscientos años después de que su anterior propietario lo usara para su sepultura.



Fig. 9. Abreviatura EPCS.

Siguiendo con el orden cronológico de las excavaciones y haciendo un paréntesis, en cuanto a la gestión del yacimiento, tras la jubilación de González Blanco, fueron tres de sus antiguos alumnos los que se hicieron cargo del proyecto. En esta etapa, se estudió la parte superior oriental del cerro, sobre la ya descubierta Puerta de Oriente, y apareciendo bajo esta, otra puerta de mayor dimensión perteneciente al periodo romano antiguo. Dicha puerta, conservaba las jambas y el umbral de jaspe negro del lugar, así como las quicialeras de la puerta de doble hoja, con los anillos de hierro de los quicios aún in situ.

Durante estas excavaciones, aparecerían más fragmentos de sarcófagos, entre ellos, destaca sin duda un tramo de pared que representa la expulsión de Adán del paraíso (Fig. 10).



Fig. 10. Fragmento de sarcófago de Adán.

La escena es clara, muestra a Adán en el momento en el que se ve desnudo, pues ha ingerido la fruta prohibida, y se cubre con hojas de higuera, como se narra en el libro del Génesis 3,7 “*Y fueron abiertos los ojos de ambos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron ceñidores*”. A la derecha de este, se encuentra el Árbol del Bien y del Mal, por el que se desliza el diablo, representado por una serpiente. A su izquierda y en un segundo plano se adivina una silueta de un hombre vestido con túnica, que podría ser el Ángel colocado a la derecha de las puertas del Paraíso, representadas por una columna enmarcada en un muro de sillería. El pasaje se narra en el libro del Génesis 3,24 “*Habiendo expulsado al hombre, puso querubines al oriente del jardín del Edén, y también un remolino que disparaba rayos, para guardar el camino hacia el Árbol de la Vida.*”

Hasta el momento se llevan recuperados más de una decena de fragmentos de sarcófagos de los que se aprecian por lo menos cuatro diferentes, uno de ellos de estrígiles, que resultaban más comunes. Tenemos que considerar el gran esfuerzo que suponía el adquirir un sarcófago de mármol de más de dos metros de longitud, por uno de anchura, transportarlo desde los talleres de la propia Roma en una galera, posteriormente desembarcarlo en un puerto, hacerlo llegar hasta Begastri en un carro de bueyes y finalmente colocarlo en su lugar.

Habría que invertir en ello más de un año y una muy considerable cantidad de dinero, que no estaría al alcance de muchos. También tendríamos que tener en cuenta que unos pocos años antes de realizarse los sarcófagos -primera mitad del S. IV-, la religión cristiana estaba ya muy extendida clandestinamente. Cuando el Edicto de Milán, permitió el culto público cristiano, ya estaría muy arraigada pues existía una población lo suficientemente culta, rica y cristiana que se pudo permitir estas preeminentes piezas. Demostrando esto la antigüedad de la iglesia de Begastri.

Los Obispos de Begastri

Por los hallazgos arqueológicos epigráficos conocemos los nombres de dos de ellos: Odoacrus o bien Acrusminus según la transcripción a que nos atengamos, que consagraría la basílica de San Vicente y que sería el primero del que tenemos constancia. El segundo sería Vitalis, al que conocemos por el cancel (Fig.11) de un altar prove-

niente del ábside de la iglesia de la Soledad de Cehégín y que actualmente se encuentra depositado en el museo Arqueológico, en el que este obispo ¿conserva o consagra una basílica? Porque la inscripción apenas se puede leer. Restaría el fragmento de sarcófago con la cartela en la que figuran las letras EPCS correspondientes a la palabra *Episcopus*, pero al estar tan fragmentada quizás se trataría de otro nombre que engrosaría la lista episcopal de nuestra ciudad.



Fig. 11. Cancel del obispo Vitalis.

Las Actas de los Concilios Visigodos de Toledo, por otro lado, han aportado los nombres de los siguientes obispos: Vicentius, firma en las actas en el año 610. El obispo Bigitinio en el 633, en el 636 y en el 638; Egila, diacono de Vitigilo, lo firma en el año 646. El obispo Giberio en los años 653 y 655. El presbítero del obispo Giberio, Fugila firma en el año 656. El obispo Iohannes, firma en el 675, y el obispo Próculo firmaría en los cuatro siguientes de los años 681, 683, 684, y 688 respectivamente.

La Cruz de Begastri

Hallada por don Juan José Guirao Martínez sobre los años 40 del siglo pasado en la trinchera realizada por el ferrocarril en el cerro de la Muela. Es sin duda la Cruz de Begastri o Cruz de Cehegín (Fig.12) -como es denominada actualmente- la pieza que más ha influido en la difusión y posterior conocimiento público del yacimiento. Fue Doña Ana María Muñoz Amilibia quien la dio a conocer al mundo científico en una publicación para el IX Simposio de Prehistoria y Arqueología Peninsular en 1982 titulada *Cruz de Bronce Monogramática Procedente de Cehegín (Murcia)*. Conocida desde los años 40 del siglo xx, en posesión de don Cristóbal Sánchez de Amoraga y su familia, quienes nunca han tenido inconveniente en cederla para su estudio o exposición.

Debe su fama a la exposición de Huellas en la Catedral de Murcia en el año 2002, siendo una pieza clave, por tratarse de la cruz más antigua de España. Fue en este momento cuando alcanzó una considerable difusión, al serle regalada una réplica al Rey Don Juan Carlos, quien la mostró a la nación en diversos medios de comunicación. Estudios recientes del profesor don Antonio Poveda la muestran como parte de un gran lampadario que haría destacar e iluminaría la Cruz mediante lámparas vidrio pendentas de aceite.



Fig. 12. Cruz Monogramática de Begastri.

La cruz, realizada en bronce fundido y retocada a forja, es denominada monogramática pues

representa el nombre de Cristo en su versión en griego, con las letras Xi y Rho (Χριστός, Christós) y penden de sus brazos las letras Alfa y Omega primera y última letras del alfabeto griego, como símbolo del principio y fin de las cosas. *Apocalipsis 22:13* -"Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin." Mediante una cadena, se adhiere a la cruz otro Crismón enmarcado por un círculo. Junto a la cruz se hallaron dos delfines, también de bronce con restos de soldadura de hierro en sus extremos, lo que nos indica que estarían adheridos o soldados a otra pieza como asegura el doctor Poveda.

Posteriormente, parte de un tercer delfín, fue legado al Museo Arqueológico de Cehegín; una pieza idéntica a las otras dos y hallada al mismo tiempo y en el mismo lugar. El carácter simbólico de todas las piezas es innegable. Los antiguos crismones compuestos por las letras Xi y la Rho (X P) varían a lo largo del tiempo, siendo la letra Xi girada hasta convertirse en una cruz, y colocándose la Rho en la parte superior. Hasta ahora su datación más aceptada corresponde al siglo VI cuando más exaltación tiene el culto a la Cruz. Esto es debido a que ya habían pasado varios siglos desde la prohibición de las crucifixiones por el emperador Constantino y la gente había perdido el terror que suponía ver estos elementos tan terribles de castigo, cambiando su significado y convirtiéndose en símbolo de salvación.

En cuanto a los delfines, su carácter alegórico es muy claro, el delfín como salvador de hombres según la mitología clásica, pasa a ser salvador de almas, y si tenemos en cuenta la simbología del pez, en griego ΙΧΘΥΣ "ijcís" pez, correspondiendo con las iniciales de la frase escrita en griego antiguo Ἰησοῦς Χριστός, Θεοῦ Υἱός, Σωτήρ: Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. La cruz de Begastri es sin duda alguna la pieza más importante que ha aparecido en el yacimiento en toda su historia, reafirma el carácter cristiano de la ciudad desde el principio del propio cristianismo y denota la importancia que esta religión aportó al engrandecimiento y desarrollo de la ciudad.

El Reverendo Padre Isidoro Rodríguez, que estudió en el seminario menor franciscano de Cehegín y que conoció Begastri desde niño y su posterior formación académica de primerísimo orden, dijo haber visto una inscripción que conmemoraba la predicación de san Pablo en Begastri. Desgraciadamente esta importantísima pieza, que contribuiría a la justificación de esta devoción tan arraigada, no ha llegado hasta nuestros días, aunque mantenemos la esperanza.

Tesorillo de Begastrí

Siguiendo el orden cronológico de las piezas halladas, en la campaña de excavaciones realizada en el año 2005 apareció una pequeña vasija que contenía una ocultación de monedas y diversos objetos. Presentaba 237 monedas de plata entre completas y fragmentadas, solo 40 se pueden considerar completas, el resto se encuentran cortadas para facilitar su intercambio, -pues ya quedaba poca moneda de cobre romana en circulación como moneda fraccionaria- 8 pequeñas cuentas de bronce, una cuenta de nácar, un diminuto fragmento de concha y un colgante de oro hueco con filigrana también de este mismo metal.

De todo el conjunto, solo un cuarto de dírham corresponde a los emires omeyas a partir de Al Hakan I, 208 son dírham de la dinastía fatimí, enemigos de los Omeyas, y todas las demás son acuñaciones Omeyas andalusíes. Emisiones con una cronología que ocuparía el primer tercio del S. XI.

Estaba esta vasija oculta en el suelo de una

pequeña casa con idea de poder retirarla rápidamente en caso de necesidad, pero desgraciadas circunstancias no permitieron a su dueño extraerla pese a la considerable cantidad económica a la que nos referimos. Sin duda coincidiendo con la inestabilidad social y política por los continuos enfrentamientos que provocaron la desintegración del califato.

Las fuentes que nos han llegado sobre Begastrí no han sido abundantes; en principio podría parecernos que se trataría de una ciudad menor o con poca importancia. Por el contrario, han sido ricos los hallazgos, sus murallas, el altar de Júpiter, sus sarcófagos, los obispos, la basílica, y un largo etcétera, los que demuestran otra cosa. Esta ciudad habitada durante muchos siglos y por la que pasaron infinidad de culturas diferentes, en la que se reaprovecharon las piedras de edificios vetustos o en desuso para construir otros nuevos, quizás no tan gloriosos porque a toda grandeza le llega su decadencia. Olvidada por largo tiempo, muy despacio fue resurgiendo de su propia ruina, y poco a poco recuperará la trascendencia histórica que ostentó en su día. ■

Bibliografía

- Doménech Belda C. (2006), El Tesorillo Islámico de Begastrí *Antigüedad y cristianismo* XXIII, pp. 211-249.
- González Fernández R. (1994), Los Obispos de Begastrí, *Antigüedad y Cristianismo* 1, (II) pp. 37-44.
- González Blanco A, & Molina Gómez JA, & Peñalver Aroca F.M (2005) Guía de la ciudad de Begastrí, Cehegín, Mancomunidad de Servicios Turísticos del Noroeste.
- González Blanco, A. (1977), Begastrí en los Cronicones Apócrifos, *Alquibir VII*, pp.13-25.
- González Simancas M. (1997) Catálogo Monumental de España, Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, Instituto del Patrimonio Histórico Español, Centro de Estudios Históricos.
- Muñoz Amilibia, A.M. Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín. II Reunión Internacional de Arqueología Cristiana, Montserrat, 1978. (Barcelona, 1982), pp. 265-276.
- Noguera Celdrán J.M., Molina Gómez, J.A. (2015), Nuevo fragmento de sarcófago paleocristiano procedente de Begastrí (Cehegín, Murcia), *Madridier Mitteilungen*, N.º. 56, pp. 377-401.
- Ortega P.M. (1763), Descripción Corográfica, Tomo 5.